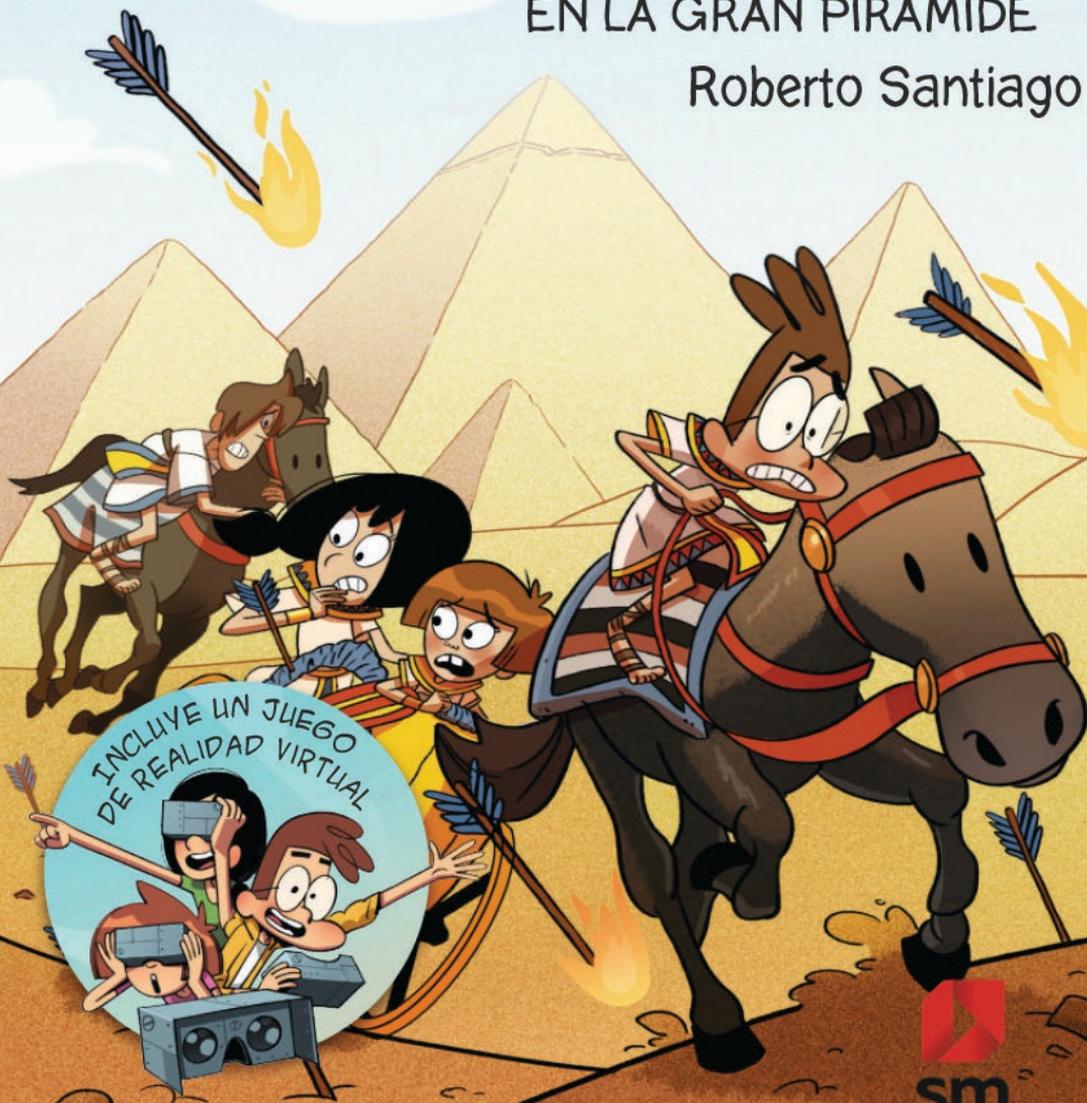


LOS FORASTEROS DEL TIEMPO



LA AVENTURA DE LOS BALBUENA
EN LA GRAN PIRÁMIDE

Roberto Santiago





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: junio de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones de Carlos Lluch
basadas en el diseño gráfico original de Enrique Lorenzo

Este libro fue publicado por mediación de Dos Passos Agencia Literaria.

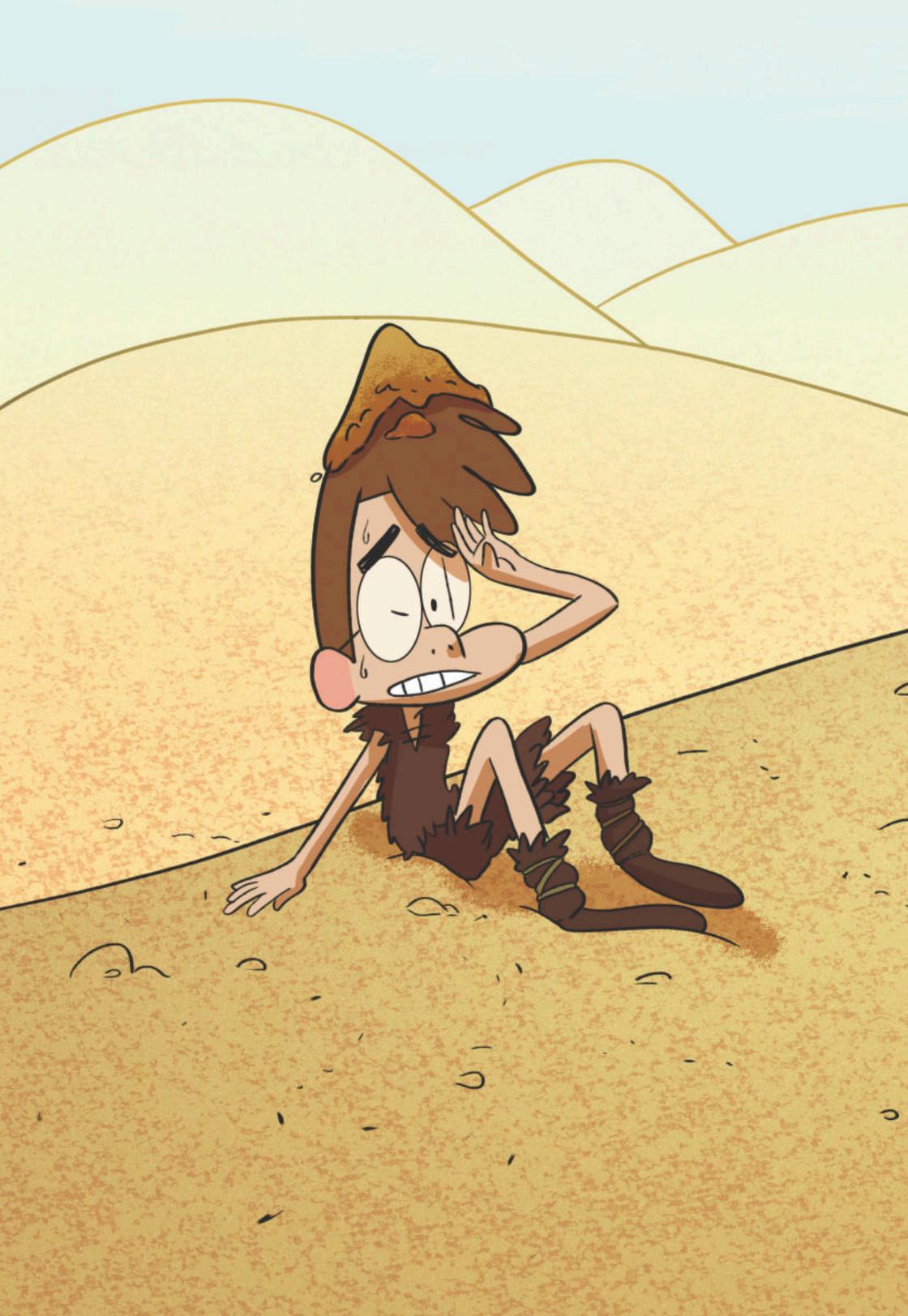
© del texto: Roberto Santiago, 2019
© Ediciones SM, 2019
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-538-8
Depósito legal: M-17149-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







1

Caigo.

Caigo.

Sigo cayendo.

Hasta que me estampo contra el suelo.

Ufffffffffffffffffffff...

Me froto los ojos y me coloco las gafas.

El sol me deslumbra.

Hay arena por todas partes.

Una inmensa cantidad de arena.

Solo se ven dunas gigantescas y arena y más arena.

Estoy en mitad del desierto.

Se oye un ruido a lo lejos.

Cataclonck, cataclonck, cataclonck...

Tal vez es un caballo.

Distingo una especie de nube de polvo.

Acercándose hacia mí.

A toda prisa.

Un momento.

¡No es un caballo!

Ahora puedo ver de qué se trata...

Es...

O sea, creo que es...

¡Un camello!

Exacto: ¡un enorme camello!

Galopando a toda velocidad.

Subido encima de él, un jinete con ropa blanca cubriéndole el cuerpo y el rostro.

Y gritando:

–¡Uuuuuuuuuuh! ¡Uuuuuuuuuuh! ¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuh!

Me pongo en pie, asustado.

En un momento, lo tendré encima.

El jinete saca un arco y una flecha.

Me apunta.

Y se prepara a disparar.

¿¡Pero por qué!?

Levanto las dos manos.

–¡Me rindo! ¡No dispare, por favor!

Aun así, el jinete tensa la cuerda del arco.

Y sin pensarlo...

¡ZAS!

¡ZAS!

¡Y ZAS!

¡En un abrir y cerrar de ojos, dispara... tres flechas!

¡Increíble!

Las flechas surcan el aire.

Directas hacia mí.

Estoy tan asustado que me quedo paralizado.

Exclamo:

–¿¡¡Por qué me dispara, si no me conoce de nada!!?

La tres flechas...

Pasan justo a mi lado.

¡Rozándome!

¡FIIUUUU!

¡FIIUUUUUUUUU!

¡FIIUUUUUUUUUUUUU!

Puedo sentir sus puntas afiladas.

Un segundo después, oigo gritos detrás de mí:

-¡Agggggggggggggggggggggg!

-¡Socorrooooooooo!

-¡¡¡Maldición!!!

Me doy la vuelta.

Veo a tres guerreros gigantescos con el torso descubierto.

Tirados en el suelo, lamentándose, protestando.

¡CADA UNO TIENE UNA FLECHA CLAVADA EN SU CUERPO!

El primero, en el hombro.

El segundo, en un muslo.

Y el tercero... en el culo.

¡El jinete les ha disparado a ellos, no a mí!



Los tres llevan algo parecido a una tela roja sobre la cabeza y sujetan espadas curvas en sus manos.

Tienen un aspecto de gran fiereza.

Pero no pueden moverse.

¡Las flechas los han detenido!

Trago saliva.

En realidad, aquel jinete misterioso me ha salvado.

¡Aquellos tres guerreros estaban a punto de atacarme por la espalda!

Sin tiempo para reaccionar, el camello llega a mi altura, el jinete me agarra con una mano y me sube a su lado.

—¡Agárrate fuerte, forastero! —ordena.



Intento no caerme y le hago caso: me agarro a su cintura.

Los tres guerreros heridos levantan sus puños amenazantes hacia el jinete.

–¡Por los dioses de las tinieblas, te atraparemos! –exclama el primero.

–¡Y te arrancaremos el corazón, sabandija! –dice el segundo, golpeándose el pecho con la mano cerrada.

–¡Huye, maldita, ya te cogemos! –grita el tercero.

El jinete sigue adelante sin detenerse, ignorándolos.

No tengo ni idea de qué va todo aquello.

–Perdona, ¿eres una chica? –pregunto al jinete.

Se quita la tela que le envuelve el rostro y deja ver una larguísima melena negra que resplandece bajo el sol. También tiene una nariz bastante larga, la verdad.

Orgullosa, brama:

–¡Soy Neferut, reina de Egipto, señora de las dos tierras, hija de Osir y Annum, guardiana del Templo, descendiente directa de Nut, la diosa de los cielos, reina madre del gran faraón Ka el Eterno!

–Ah, encantado. Yo soy Sebas de Moratalaz –respondo.

Ella me mira de reojo, desconcertada.

–¿Dónde está el reino de Moratalaz! –pregunta–. ¿Cerca del nacimiento del río Nilo?

–No exactamente –murmuro–. Que yo sepa, el único río cercano es el Manzanares, y no es tan grande como el Nilo. Moratalaz es un barrio con muchos edificios y supermercados y zonas verdes...

–Utilizas palabras muy extrañas, pequeño Sebas –replica Neferut.

El camello sigue galopando a toda velocidad por la arena, alejándonos del lugar donde me ha recogido.

–¿Por qué huimos? –pregunto.

–Porque el Ejército de la Noche nos persigue –contesta, como si fuera evidente–. Esos son los tres moradores del Ejército: Cobra I, Cobra II y Cobra III.

–Ah –digo, sin entender nada–. Disculpa, pero no veo un ejército por ninguna parte.

–Están ahí aunque no puedas verlos –asegura ella–, agazapados entre las dunas. Aparecen cuando se acerca la noche. Miro a mi alrededor sin terminar de comprender.

–Pero es de día –replico–, y no hay rastro de ningún ejército.

–Los tres hermanos Cobra querían secuestrarte –continúa ella– para ofrecerte como sacrificio humano del Ejército de la Noche.

–Pues muchas gracias por salvarme –digo asustado.

–Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Yo no te he salvado, pequeño Sebas –dice sin parar de reír.

–Ah, ¿no?

–Yo he salvado al gran escarabajo sagrado –explica.

Y me señala.

¿¡¡Qué!!?

Bajo la vista.

Y efectivamente:

¡Sobre el hombro tengo un enorme escarabajo!

–¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah! –grito.

–No asustes al escarabajo sagrado, o tendré que dejarte tirado en el desierto para que mueras de sed bajo el sol. Ja, ja, ja, ja, ja –dice riendo.

Por si acaso va en serio, decido no mover ni un músculo.

Aunque me da mucho asco, contengo la respiración y aguanto con aquel bicho sobre el hombro.

La reina Neferut aprieta las piernas y el camello galopa a toda velocidad.

Recorremos el desierto a toda prisa.

Puedo sentir el viento y la arena sobre el rostro.

Es la primera vez que monto en camello.

Y también es la primera vez que una reina de Egipto, descendiente de la diosa de los cielos, me salva la vida.